

Āl-Qanniš

TALLER DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش



EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE
EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA

■

F. Marco Simón (coord.)

Āl-Qanniš

BOLETÍN DEL TALLER
DE ARQUEOLOGÍA DE ALCAÑIZ

القانيش

10

2003

JUNTA DIRECTIVA

PRESIDENTE

José Antonio Benavente Serrano

VICEPRESIDENTE

Jesús Carlos Villanueva

SECRETARIA

María Teresa Salomón

TESORERO

Ángel Aranda

VOCALES

Dolores Robres

Raúl Pascual

Diego Pérez

DISEÑO, MAQUETACIÓN,
PREIMPRESIÓN e IMPRESIÓN
TRAMAX BAJO ARAGÓN S.L.
Tel. 978 83 32 79

I.S.B.N.

84-930988-2-5

DEPÓSITO LEGAL

TE-104/2003



Para información, intercambios y
suscripciones dirigirse al

TALLER DE ARQUEOLOGIA
DE ALCAÑIZ
Apartado 127, - Alcañiz (Teruel)

ESTA PUBLICACIÓN HA SIDO SUBVENCI-
ONADA POR EL INSTITUTO DE ESTUDIOS
TUROLENSES DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN
PROVINCIAL DE TERUEL

EL POBLADO ÍBERO-ROMANO DE EL PALAO (ALCAÑIZ): LA CISTERNA.

SUMARIO

- 5 **Presentación.**
- 7 **El Palao en el contexto del Bajo Aragón íbero-romano.**
JOSÉ ANTONIO BENAVENTE Y PIERRE MORET.
- 25 **Introducción a la excavación y generalidades.**
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 33 **La cisterna. Arquitectura.**
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 53 **La cerámica común ibérica.**
ELENA M^a MAESTRO ZALDÍVAR Y JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 61 **La cerámica ibérica pintada.**
FRANCISCO JAVIER VIDAL BORDÉS.
- 77 **La cerámica de barniz negro.**
ESPERANZA POSTIGO CERVERO.
- 85 **La Terra Sigillata.**
ÁLVARO CANTOS CARNICER.
- 103 **La cerámica de paredes finas.**
JOSÉ ANTONIO MÍNGEZ MORALES.
- 127 **Cerámica común romana: cocina, conserva, preparación
de alimentos, almacenaje y mesa.**
M^a CARMEN AGUAROD OTAL.
- 167 **Apéndice: Estudio petrográfico de la cerámica común.**
M^a PILAR LAPUENTE MERCADAL.
- 175 **Las cerámicas engobadas.**
PEDRO A. PARACUELLOS MASSARO.
- 187 **Las lucernas.**
MARÍA TERESA AMARÉ TAFALLA.
- 191 **Las ánforas.**
MIGUEL BELTRÁN LLORIS.
- 201 **Materiales diversos.**
JAVIER REY LANASPA.
- 209 **La fauna de vertebrados y sus implicaciones
paleo-ecológicas.**
BEATRIZ AZANZA ASENSIO.
- 215 **Consideraciones finales.**
FRANCISCO MARCO SIMÓN.
- 223 **Bibliografía.**

Javier Rey Lanaspá

En este capítulo incluimos una serie de objetos, que como suele ser habitual en las excavaciones, aparecen en mucha menor cantidad que el resto de los materiales arqueológicos. No por ello dejan de ser importantes, sino que aportan datos que contribuyen en buena medida al estudio de la cultura material de la época. Todos ellos pertenecen a diferentes actividades humanas y cuando fueron contruidos podían tener la misma importancia que cualquier otro elemento cerámico. Estudiaremos los vidrios, dolias, pondus, fusayolas, etc.

Además de algunos sin forma incluimos siete fragmentos de vidrio que aun sin estar completos aportan alguna información interesante. Los fragmentos corresponden a cuatro paredes, un fondo y dos asas. El color de los mismos es blanco transpa-

rente, ligeramente azulado en todos los casos, a excepción del fondo que presenta un color verde. La técnica de fabricación sería soplado con molde y son piezas de mesa. La forma en los cuatro primeros (fig. 1, 1-4) aunque son fragmentos de paredes, se puede decir que corresponde a cuencos clasificados por Isings en su forma 3 (ISINGS, 1957, p. 17-21), ésta es de pequeño tamaño, suele tener el labio redondeado, la pared vertical o abierta y el fondo, también de reducido tamaño, suele ser plano. Pueden presentar una decoración en las paredes conocida como de costillas o nervios que va de la parte inferior del labio en dirección vertical hacia el fondo, el número de estas costillas suele ser variable como ocurre en tres de los fragmentos que estudiamos de El Palao en los que en dos de ellos hay gran



Figura 1.

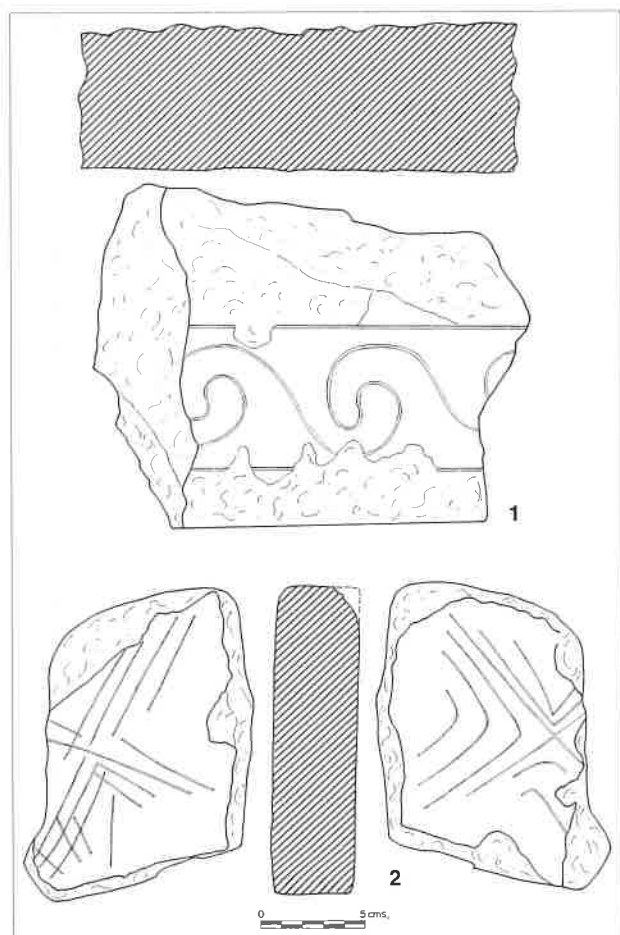


Figura 2.

cantidad y están muy juntos (fig. 1, 1 y 3) mientras que en el tercero son escasos y están separados entre sí (fig. 1, 4). El cuarto fragmento con la misma forma (fig. 1, 2) presenta una decoración a base de finos surcos junto al labio que llevan una dirección horizontal. Del fondo y las asas, que también presentan una decoración de costillas, solamente podemos decir que pertenecen a formas de mayor tamaño que las anteriores pero, por lo reducido de ellas, no podemos clasificarlas en uno concreto. Respecto a la cronología el autor citado las incluye en el S. I de la era.

Los elementos típicos relacionados con la actividad textil son los *pondera* y las fusayolas. Estas piezas, que suelen aparecer con mucha abundancia en los yacimientos arqueológicos, nos dan idea de la importancia de esta actividad en la época en la que nos movemos y además constituyen prácticamente la única evidencia de la misma. En el conjunto que estudiamos han aparecido cinco *pondus* (tres de ellos fragmentados) y dos fusayolas. Respecto a la materia prima, la mayoría son de arcilla cocida a excepción de un *pondus* y una fusayola (fig. 1, 9, 15) que han sido realizadas en lutita del Cretácico y

terciario bajo, con una composición ligeramente ferruginosa que le da un color prácticamente similar a la arcilla cocida.

Los *pondera*, también conocidos como pesas de telar, servían para tensar los hilos de urdimbre que se ajustaban a un travesaño superior, mientras que en el otro extremo se ataban con grupos de *pondera* que hacían de contrapeso, cada *pondus* sostenía varios hilos que se sujetaban a una anilla que pasaba por el agujero que tiene el *pondus* (ALFARO, 1997, p. 48). Existen muchas formas diferentes de *pondera*: troncocilíndricos, ovoides, semilunares o crecientes y prismáticos, apareciendo estos últimos de forma mayoritaria en yacimientos de cultura ibérica plena y perdurando en época romana (CASTRO, 1989, p. 232). De los aparecidos en El Palao solamente dos están completos (fig. 1, 8-9) mientras que el resto son fragmentos que no permiten su reconstrucción (fig. 1, 10). Los dos que se conservan completos son diferentes en la forma, uno tiene las superficies laterales rectangulares mientras que las frontales son ligeramente trapezoidales, el otro tiene la superficie superior e inferior rectangular siendo el resto trapezoidal. Suelen tener una o dos perforaciones en la parte superior y equidistantes con respecto a los laterales. De los cinco fragmentos

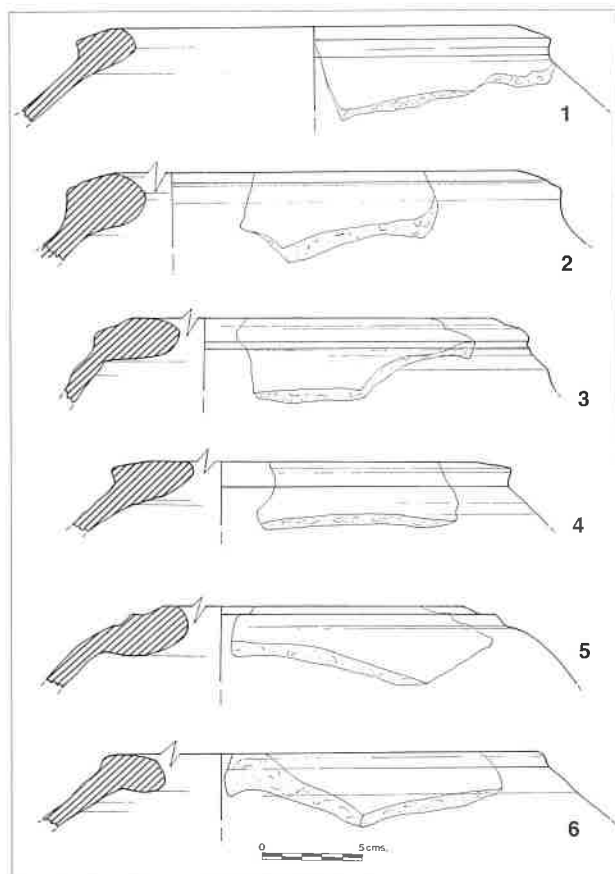


Figura 3.

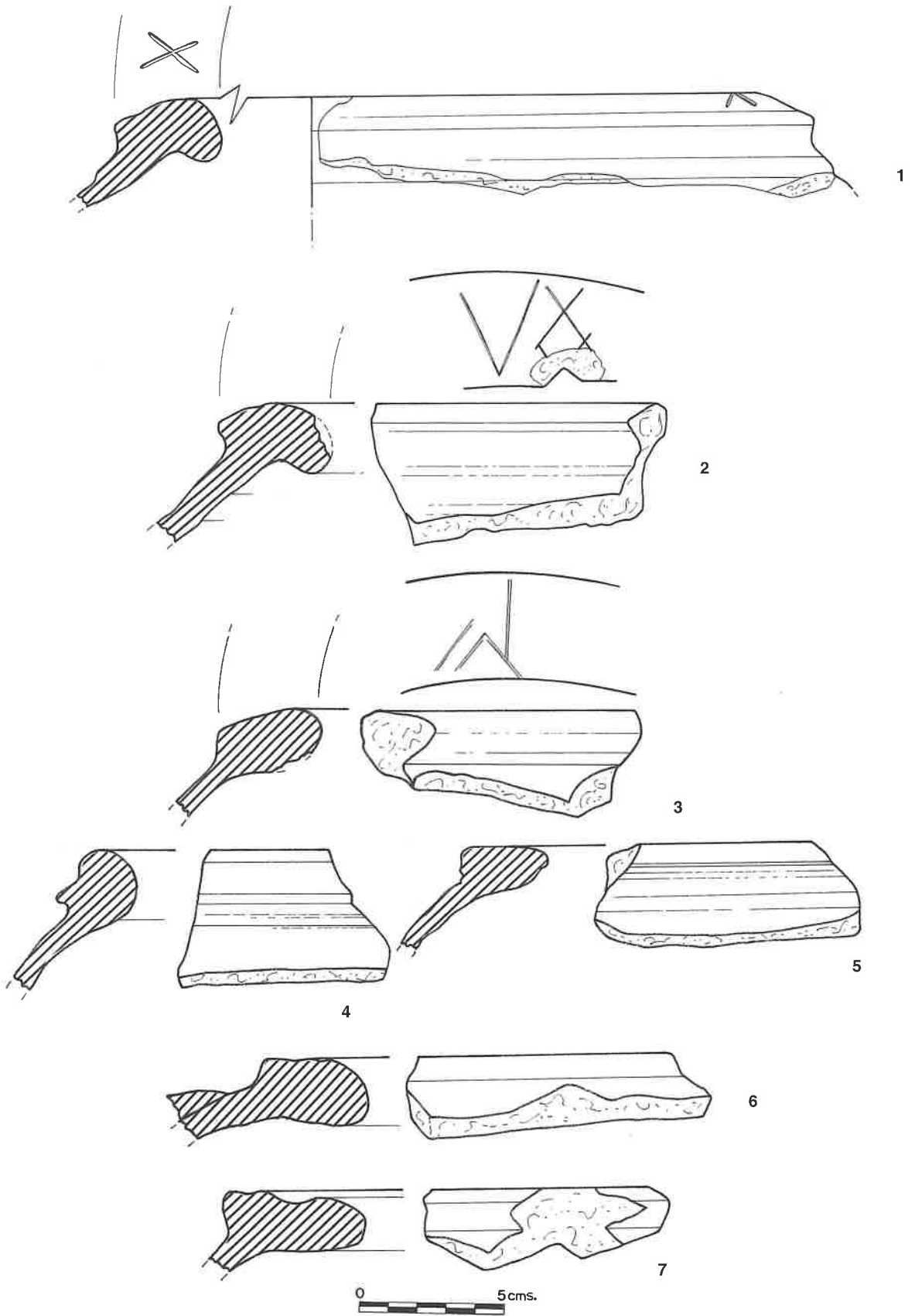


Figura 4.

que estudiamos tres de ellos conservan dos perforaciones, mientras que los otros dos son tan pequeños que solamente conservan una, aunque es posible que tuvieran también dos. Estas piezas son muy frecuentes en yacimientos de la época, por lo que nos referiremos solamente a los yacimientos próximos a El Palao en los que encontramos abundantes ejemplos de piezas similares. Con dos perforaciones aparecen de forma exclusiva en Tiro de Cañón (BENAVENTE et alii, 1985-86, p. 107-152), de forma mayoritaria en El Taratrato (BARDAVIU, 1962, p. 1-5) y son frecuentes en yacimientos como La Caraza (SÁNCHEZ-SIMÓN, 1989, p. 117) o Alcañiz el Viejo (BENAVENTE-ORTIZ, 1989, P. 73-75). En el propio poblado de El Palao también aparecen pero procedentes de prospecciones superficiales (BENAVENTE et alii, 1989, p. 144),

A menudo los pondus aparecen con marcas o señales que en opinión de C. Alfaro (1997, p. 48) se efectuaban para distinguir a quién pertenecían las piezas o quién las había fabricado, estas marcas eran realizadas cuando el barro todavía estaba tierno y pueden aparecer en cualquier cara, siendo lo más frecuente que aparezcan en su parte superior. De las piezas que estudiamos dos tienen estas marcas, uno de ellos tiene una cruz y el otro dos impresiones ovaladas. Ejemplos de estas mismas marcas las encontramos en los yacimientos citados de La Caraza, Tiro de Cañón o en el propio poblado de El Palao. En Azaila, donde entre un conjunto numerosísimo de estas piezas de telar, la mayoría son con una perforación solamente, aparecen ejemplos de grafitos en forma de cruz y de impresiones en la parte superior del pondus (BELTRÁN, 1976, 245-248) similares a los de El Palao.

Las fusayolas son piezas de pequeño tamaño cuya función es la de dar peso al huso para que gire mejor cuando se lanza, a la vez que sirve también para que el hilo enroscado en la varilla o huso no se salga (ALFARO, 1997, p. 37). Otras funciones añadidas han sido apuntadas atendiendo a determinados motivos decorativos que parecen responder a trazos alfabéticos y pictogramas en las fusayolas aparecidas en el yacimiento celtibérico de Herrera de los Navarros (DE SUS, 1986, p. 183-208). También aparecen de forma frecuente en enterramientos, asociadas a otros elementos funcionales y ornamentales. por lo que se les puede atribuir una funcionalidad ritual o simplemente decorativa.

En la excavación de El Palao han aparecido dos piezas con la misma forma (fig. 1, 14-15), para su clasificación utilizaremos la tipología más aceptada por los investigadores y es la realizada por Z. Castro para fusayolas de época ibérica (1980, p. 138). Las

fusayolas de El Palao corresponden con su tipo E, que tienen forma bicónica, es decir de dos conos unidos por su base, pero con la arista de unión en la parte superior de la pieza. A menudo estas piezas se encuentran decoradas con motivos muy variados, este es el caso de una de las piezas en estudio (fig. 1, 14) que presenta una decoración a base de pequeños puntos impresos que forman líneas y pequeños trazos realizados con la misma técnica, todo ello en la parte superior de la pieza y fue realizada esta decoración cuando todavía la pasta se encontraba tierna. La decoración de estas piezas no se repite por lo que aunque la técnica o la forma sean iguales, no encontramos decoraciones similares otros yacimientos. Ejemplos con la misma forma encontramos en Tiro de Cañón (BENAVENTE et alii, 1989, p. 106) y con la misma forma y decoraciones muy similares en Azaila (BELTRÁN, 1976, p. 252).

Respecto a la cronología de los pondera y fusayolas hay que decir que aunque empiezan a aparecer en los yacimientos en periodos anteriores, las formas y decoraciones estudiadas en el yacimiento de El Palao comenzarían a aparecer de forma casi exclusiva a partir del Ibérico Pleno, perdurando en momentos posteriores que nos llevarían a la época romana.

El grupo más numeroso de piezas que incluimos es el correspondiente a las dolias (fig. 3-6). Las dolias son vasijas de grandes dimensiones que fueron utilizadas para el almacenaje de alimentos y líquidos, tienen el borde reentrante y engrosado, suelen ser panzudas y el fondo puede ser plano o cóncavo. Desde el punto de vista tecnológico hay que decir que todos los fragmentos que incluimos han sido cocidos con técnica oxidante, presentando unas coloraciones que van del marrón claro en la mayor parte de los fragmentos a tonos anaranjados, la pasta es del mismo color que las superficies a excepción de un fragmento que tiene una tonalidad gris claro. Las superficies en todos los casos han sido alisadas.

Del conjunto que incluimos, todas las dolias tienen los bordes diferentes, siendo el rasgo más común la presencia de molduras a modo de pequeños baquetones que se localizan en la parte exterior del labio. Los fondos como ya se ha apuntado son planos (fig. 5, 6-7) o cóncavos (fig. 5, 5). Las asas, que siempre se localizan en la parte superior de la panza, son geminadas (fig. 6).

Sobre este tipo de vasijas, que tienen un origen en el mundo Ibérico perdurando en época romana, no existen tipologías que permitan establecer una evolución de las mismas, como se apunta en los escasos estudios realizados sobre las mismas (VEGAS, 1973, p., 118). A menudo estas vasijas suelen llevar grafitos impresos en sus superficies cuando la pasta

estaba todavía sin cocer. En el caso de las piezas que estudiamos aparecen en cuatro de ellas, en dos casos aparece una cruz que puede corresponder con la letra Ta. del alfabeto ibérico (fig. 4, 1; fig. 6,3), en la primera de ellas aparece sobre el labio de la vasija mientras que en la segunda en la parte inferior del asa. En otro labio aparecen dos símbolos grabados que pueden corresponder con las letras Be.Tu (fig. 4, 2) y por último localizado en la misma parte de la vasija aparece, aunque borrada en una parte, la letra I (fig. 4, 3).

Un fragmento interesante es el que corresponde con un pie de una copa (fig. 1, 12) que tiene el vástago macizo y el pie hueco, éste se ensancha en la base para conseguir la necesaria estabilidad. Tiene la superficie muy irregular conservando huellas del tratamiento con los dedos de dicha superficie, la cocción es reductora puesto que el color exterior es negro, la pasta de muy mala calidad es rojiza siendo muy poco compacta. La pieza completa sería de gran tamaño y por el aspecto tosco se puede decir que fue realizada a mano siendo un ejemplar raro para la época y la zona donde nos encontramos. Esta pieza, de la que no encontramos otros ejemplos similares en la comarca donde se encuentra el Palao, puede responder a una imitación local de formas realizadas en cerámica de barniz negro o bien a una influencia del ámbito celtibérico donde las copas aparecen bien representadas en numerosos yacimientos arqueológicos.

Otra pieza que incluimos en este estudio es un trébede o trípode (fig. 1, 11). De la misma se conservan dos fragmentos y está formada por un círculo con tres pies, desde el punto de vista tecnológico en primer lugar fue realizado el círculo y a continuación se adosaron los pies. Esta hecha en arcilla con un acabado muy imperfecto porque, como en el caso del pie de copa, fue hecha a mano, las superficies son totalmente irregulares y conserva las huellas del tratamiento con los dedos de la arcilla cuando todavía estaba tierna. Tiene una coloración entre marrón-rojizo y gris oscuro con la pasta rojiza y su función es claramente de servir de soporte para sujetar vasijas bien en el fuego o fuera de él.

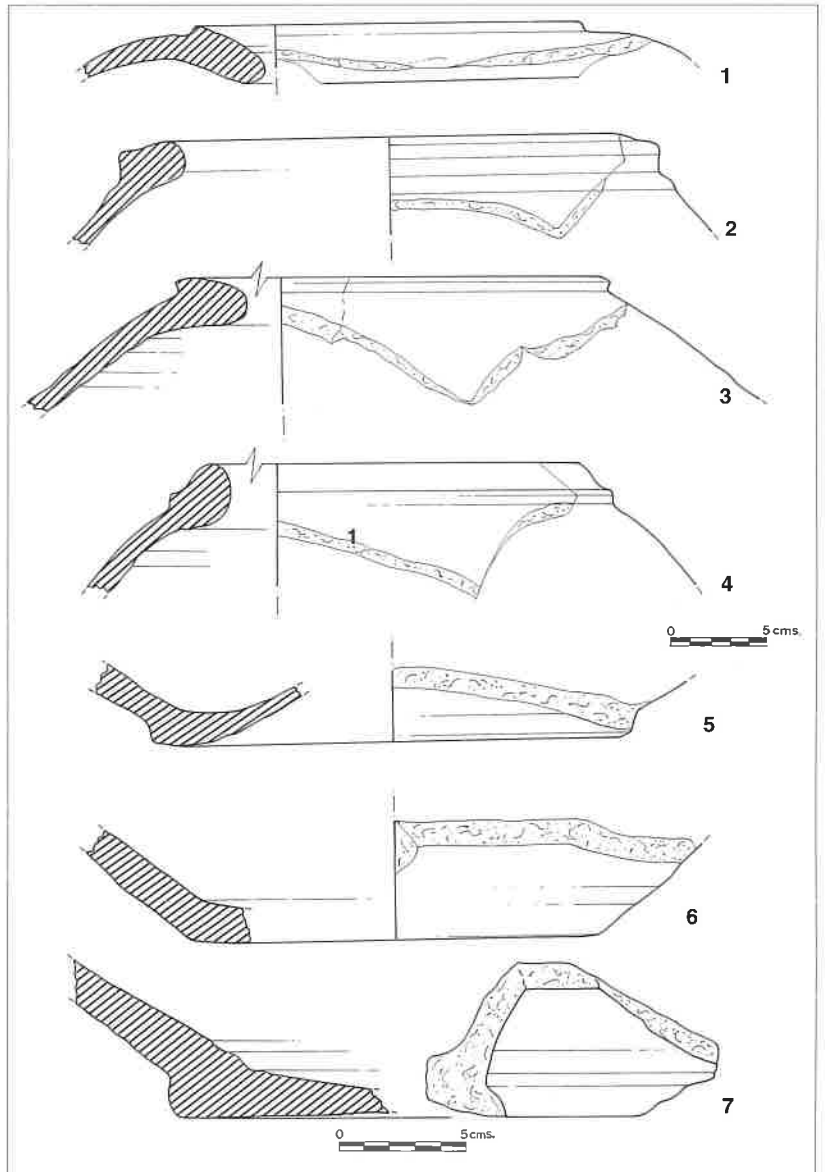


Figura 5.

En las excavaciones de la cisterna de El Palao aparecieron también dos bolas de las que solamente una ha sido dibujada (fig. 1, 13). Estas bolas han sido realizadas en piedra y miden 4 y 2'5 cm. de diámetro respectivamente. Este tipo de piezas son muy abundantes en yacimientos de época ibérica aunque es frecuente que hayan sido realizadas en arcilla y que aparezcan profusamente decoradas, respecto a su uso se piensa que pueden estar relacionadas con algún juego.

Respecto a los elementos metálicos (fig. 1, 16-17) incluimos la parte distal de un clavo de hierro y una placa de plomo de los que no hacemos ningún comentario por ser elementos muy comunes en todos los yacimientos de esta cronología.

Por último nos referiremos a dos piezas que hemos dejado para el final por tratarse de elementos realizados en piedra. Estas piezas se encuentran decoradas y presentan notables diferencias entre sí. De la primera de ellas (fig. 2, 1) se conservan dos fragmentos que unen entre sí, ha sido realizada en roca arenisca de buena calidad y solamente conserva dos caras trabajadas con la superficie plana. La cara principal tiene una decoración incisa formada por ondas simples enmarcadas por dos líneas rectas. Esta decoración ha sido realizada con un instrumento de punta roma puesto que tiene una sección en "U", y pensamos que formaría parte de una moldura que se encontraría ubicada en algún edificio del propio poblado. La otra pieza que estudiamos también ha sido realizada en piedra (fig. 2, 2), tiene forma de paralelepípedo de la que se conserva aproximadamente la mitad. En las dos caras principales presenta una decoración incisa a base de suaves líneas que forman unos motivos decorativos bastante irregulares. Estos motivos, que rellenan todo el espacio, están compuestos por líneas que unen los vértices del rectángulo, encontrándose rellenos los espacios que quedan entre ellas por líneas formando ángulos. Respecto a la funcionalidad, pensamos que al tener todas las caras trabajadas y presentar decoración en las dos principales no creemos que pudiera ser una pieza fija como el anterior elemento arquitectónico, sino que bien pudo servir de apoyo para dejar otros objetos sobre ella.

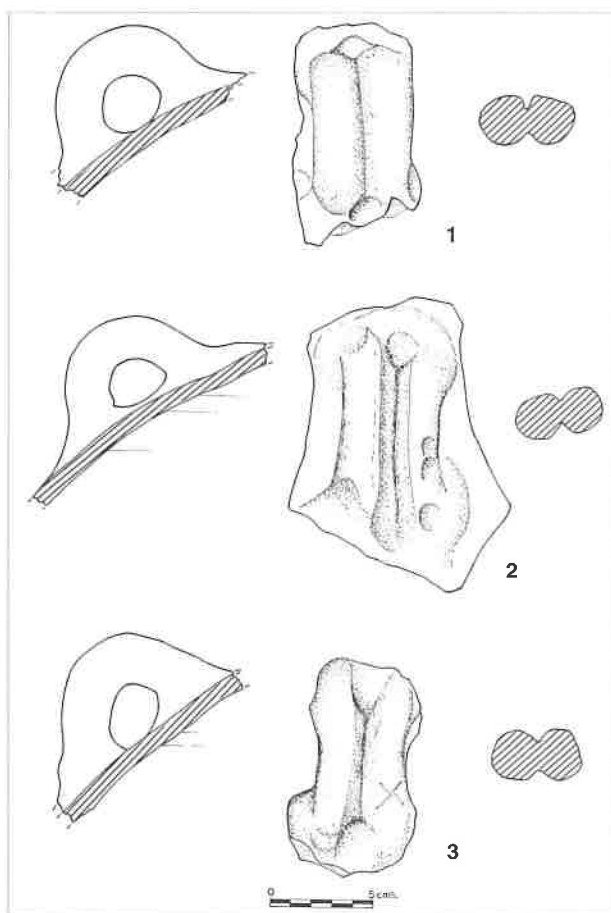


Figura 6.